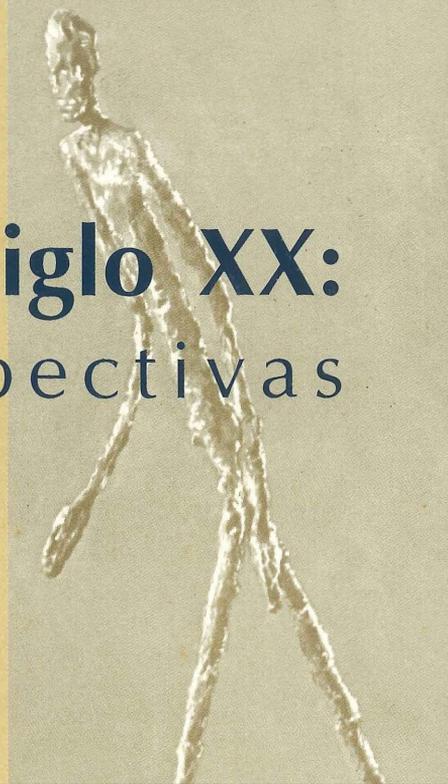


La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



Capítulo 54



Actas del
VII Congreso Nacional
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía
del siglo XX:
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: julio del 2000
ISBN 9972-42-354-9
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL

Teoría del conocimiento, teorías del aprendizaje y práctica educativa

Juan Palomino
Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo

Contra las afirmaciones de que la filosofía y su labor teórica son intrascendentes frente a las actuales exigencias del desarrollo científico-técnico, la realidad nos muestra hechos que prueban la influencia de la filosofía sobre el avance científico y tecnológico, y un retorno de los últimos a la primera. En el presente caso, desde la perspectiva educacional veremos cómo la teoría del conocimiento, área destacada de la filosofía, tiene influencia fundamental y transcendental en los avances psicológicos de las teorías del aprendizaje y en las más actuales aplicaciones de las tecnologías educativas.

Al efectuar su práctica educacional y al realizar investigaciones, el profesor transmite y produce *conocimientos*, y al reflexionar sobre ellos para lograr su fundamentación científica y filosófica, es pertinente que se pregunte: ¿qué es el conocimiento?, ¿cómo se produce?, etc. Y de manera natural y consecuente con su rol de trabajador intelectual se introduce en el campo gnosceológico. Algo semejante ocurre con diversos científicos que buscan fundamentar su práctica, como ejemplo tenemos el caso del biólogo Jean Piaget, quien interesado en el conocimiento pasa del campo de la biología al de la filosofía, luego a la psicología y a la educación. A. Meza señala: "Los intereses iniciales de Piaget, de los cuales derivó luego en un profuso estudio del desarrollo infantil, fueron esencialmente epistemológicos. En este sentido él trataba de responder a preguntas como las siguientes: ¿puede alcanzarse un conocimiento real de los objetos y eventos?, ¿cuáles son los orígenes del conocimiento?, ¿de qué modo se adquiere el conocimiento?, esto es, ¿se adquiere el conocimiento racional o empíricamente?, ¿cuáles son al fin, las relaciones que existen entre los componentes subjetivos y objetivos de la situación epistemológica...?"¹, luego, al tratar de superar la metodología filosófica tradicional respecto al conocimiento, Piaget se introduce en la psicología, lo cual es ampliamente explicable porque entre los elementos que intervienen en el proceso del conocimiento, el elemento activo sin el cual no existirían los conocimientos es el "sujeto cognoscente", la persona. La necesidad de adentrarse en la psicología por parte de los estudiosos del conocimiento la reconoce B. Russell, tanto porque nuestros razonamientos son de naturaleza psicológica, cuando, porque los datos con los que elaboramos dichos razonamientos también tienen esa

¹ Meza, A., *Psicología del aprendizaje cognoscitivo*, Lima: NICICC, 1979, p. 109.

naturaleza. "No sólo es necesario estudiar psicológicamente los procesos por los que extraemos inferencias, sino que resulta que todos los datos en los cuales deben basarse nuestras inferencias (científicas) son de carácter psicológico, es decir, son experiencias de individuos aislados... toda la materia prima de nuestro conocimiento consiste en sucesos mentales de la vida de personas separadas. En esta región, pues la psicología es la instancia suprema."²

Pero en el terreno psicológico el tema del conocimiento no se trata siguiendo la temática epistémica, los psicólogos se proponen o explicar, o controlar, o modelar, el comportamiento humano y no sólo abordar el conocimiento, pero en muchos casos encuentran que para lograr sus propósitos es fundamental estudiar el aprendizaje ya que éste explica gran parte del comportamiento humano. E. Hilgard señala que "los psicólogos con propensión a los sistemas encuentran que una teoría del aprendizaje es esencial, debido a que gran parte de la variada conducta del hombre es resultante del aprendizaje... según Tolman, el aprendizaje llega a ser el carácter que identifica lo que él desea admitir como conducta... Guthrie hace del aprendizaje el distintivo de la mente y lo expresa así: la capacidad de aprender —que consiste en responder diversamente a una situación dada, por haber respondido anteriormente a la misma—, es la que caracteriza a aquellos seres vivos a los que el sentido común atribuye una mente. Tal es el uso práctico descriptivo del término 'mente'... Hull, al presentar su teoría de las ciencias de la conducta, considera natural dedicar el primer volumen de su serie a la teoría del aprendizaje. Al tiempo que sus libros están fundamentalmente dedicado al aprendizaje... aunque en sus teorías no todos los psicólogos conceden esta misma prominencia al aprendizaje, el hecho de que otros lo hagan, vuelve inevitable para todos abordar en una u otra forma sus problemas. Por esta razón, los aspectos sistemáticos de una teoría del aprendizaje han llegado a ser de importancia para todos los psicólogos interesados en teoría más generales"³.

Ahora, entre los diferentes aprendizajes del sujeto (actitudes, motricidad, hábitos...) juega un rol muy importante el aprendizaje de conocimientos, ya que entre todos los aprendizajes, los conocimientos cumplen la función reguladora de la conducta. La importancia del aprendizaje de conocimientos es reconocida por las diversas corrientes psicológicas, desde quienes lo consideran como el rasgo distintivo de la conducta humana respecto a la animal, como el caso de A. Petrovski: "...para expresar estas diferencias entre el aprendizaje en el hombre y el aprendizaje en los animales se utilizan conceptos distintos. Si el aprendizaje se expresa en la asimilación de determinadas reacciones se lo llama *nivel reflejo del aprendizaje*. Si se expresa en la asimilación de determinados conocimientos y determinadas acciones (y comportamientos) se lo llama *nivel cognitivo del aprendizaje*"⁴; o de quienes hacen de las cogniciones el aspecto central de sus teorías, como lo señala Meza: "Un supuesto base a toda posición cognitiva es que la conducta en tanto actividad muscular y glandular, no es sino la actividad en la cual termina la actividad de los distintos sistemas cognitivos (percepción, encodificación, decodificación, etc.). Hecho este supuesto, obviamente es claro que la cognición está implicada en todo lo que posiblemente haga un ser huma-

² Russell, Bertrand, *El conocimiento humano*, Barcelona: Orbis, p. 66.

³ Hilgard, E., *Teorías del aprendizaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 11-12.

⁴ Petrovsky, A., *Psicología evolutiva y pedagógica*, Moscú: Progreso, 1979, p. 209.

no, esto es, que todo fenómeno psicológico es un fenómeno cognoscitivo...⁵, y aun por parte de los conductistas, aunque su intención sea sólo desarrollar una “tecnología de la conducta... que ha de ser colocada en el diseño deliberado de un medio controlador...⁶, debe merecer importancia, pues para fundamentar y diseñar dicha “tecnología de la conducta” se requiere determinar y explicar aquello que llamamos “conocimiento”.

Es en el contexto descrito en que se producen los encuentros entre la teoría del conocimiento y la teoría del aprendizaje, encuentros fructíferos donde la teoría del conocimiento aporta orientaciones e hipótesis de largo alcance para la teoría del aprendizaje y donde la teoría del aprendizaje brinda contrastaciones y descubrimientos que enriquecen, determinan y reorientan el discurso de la teoría del conocimiento.

La pedagogía y las ciencias de la educación reciben importante influencia de los avances de la teoría del conocimiento y las teorías del aprendizaje: de la primera, tanto a través de las concepciones gnosceológicas que maneja el profesor cuanto de diversas adaptaciones didácticas que se realizan de las metodologías determinadas por la teoría del conocimiento; de las segundas, obtiene el profesor los fundamentos científicos y elementos tecnológicos para una didáctica eficiente. Como resultado observaremos que las diferentes concepciones gnosceológicas y las teorías del aprendizaje en ellas fundamentadas, marcan con sus características diversas propuestas educativas, desde su concepción general hasta sus procedimientos más simples.

1. Algunos aportes de la teoría del conocimiento que han influido en las teorías del aprendizaje

Las nociones de “arco reflejo” y “asociación mental” planteadas por Descartes y Locke respectivamente, han dejado profunda huella en las teorías del aprendizaje.

Descartes, en su concepción del hombre como “una máquina” concibió que las sensaciones circularían de manera semejante a la sangre en el organismo, estableciendo un “arco reflejo” que se iniciaría con las sensaciones, que ingresaría por los sentidos y llegarían al centro del sistema nervioso, en la glándula pineal en la base del cerebro (que según él sería el punto de contacto del cuerpo con el alma) y que luego culminaría con respuestas extremas transmitidas por los nervios deferentes a los músculos. De aquí surge la idea del reflejo como respuesta normal del organismo ante un influjo externo⁷ adoptada por las teorías del aprendizaje. Por otro lado, al plantear John Locke las que para él eran las dos formas del conocer, sensorial y reflexiva, deja abierta la interrogante si nuestros conocimientos se adquieren en base a la acumulación de datos simples, ¿cómo llegan estos datos simples a constituir las ideas complejas que constituyen nuestros conocimientos? Se propone entonces la hipótesis de la “asociación mental”, es decir, los datos simples se asocian en la mente humana para llegar a constituir las ideas complejas, esta idea que ya se encuentra sugerida desde Aristóteles, constituye otra de las hipóte-

⁵ Meza, A., *Psicología del aprendizaje cognoscitivo*, o.c., p. 19.

⁶ Whittaker, J., *Psicología*, México: Interamericana, 1985, p. 185.

⁷ Petrovsky, A., *Psicología general*, Moscú: Progreso, 1980, p. 29.

sis de largo alcance que serían llevadas a la teoría del aprendizaje. Así, en el siglo XVIII, David Hartley unifica la noción del reflejo con la de asociación y en el siglo XIX Charles Bell y Francois Magendic profundizan experimentalmente el estudio del “arco reflejo”, luego en 1863 Iván Séchenov publica *Los reflejos del cerebro*⁸, luego en 1902 Iván Pavlov da a conocer sus estudios sobre los reflejos condicionales en su ponencia “La psicología y la psicopatología experimentales sobre los animales”, cabe destacar que en el condicionamiento clásico resaltan nítidamente las nociones de “reflejo” y “asociación” entre estímulos y respuestas condicionados y los incondicionados; estos avances serán fundamentales para las investigaciones conductistas, reflexológicas, neoconductistas y reactivológicas, que tanto han influido en la educación llegando a la formulación de la tecnología educativa conductista que en el Perú se aplica desde la década del 70 hasta el presente. Por cierto que las nociones muy abstractas y genéricas de reflejo y asociación de Descartes y de Locke han sufrido múltiples modificaciones, precisiones, delimitaciones y en definitiva han sido superadas, pero han jugado un papel orientador fructífero para la teoría del aprendizaje y sin ellas no se hubieran producido tampoco los avances que, desde la vertiente cognitiva, se vienen aportando.

El estructuralismo y el funcionalismo en psicología, aunque no se originaron en el marco de las teorías E-R, también tuvieron como hipótesis central explicativa de la formación de los conocimientos al asociacionismo, así Titchener adopta como ley fundamental de su sistema la asociación por contigüidad, y H. Carr con E. Robinson procuran cuantificar las leyes asociativas como aspectos cardinales del aprendizaje; además, aunque los conceptos psicológicos de estructura y función provienen del campo de la biología, es en interrelación con la discusión filosófica que se constituyen en conceptos fundamentales de las actuales teorías cognitivas.

Por el lado de la metodología de la investigación del aprendizaje tienen influencia los aportes tanto del empirismo, como del racionalismo, sintetizados en la metodología neopositivista hostil a todo concepto “metafísico” y eminentemente experimentalista por un lado y analítica, y matematizante por otro lado, estos rasgos se observan rigurosamente seguidos por los conductistas y neoconductistas, y también los encontramos aunque más atenuados y flexibles en las diversas versiones cognitivas. A cierta distancia de estas corrientes, la psicología de influencia marxista procura aplicar la metodología del materialismo dialéctico en sus investigaciones sobre el aprendizaje.

También la discusión gnosceológica sobre la relación del sujeto con el objeto proporciona materia prima valiosa para las teorías del aprendizaje, en este aspecto ha sido particularmente fructífera la concepción filosófica de la “praxis” como interacción entre sujeto y objeto, que incorpora los aspectos objetivos y subjetivos del conocer en una relación dinámica. En diversos matices del tratamiento de esta relación, algunos como K. Lewin asignan papel determinante al individuo, y otros como L. Vygotsky reconocen el rol decisivo de la realidad y en ella el de la cultura.

Por otro lado las ideas gnosceológicas sobre el carácter social del conocimiento y el papel del lenguaje como forma de interacción social, como medio y forma del conocimiento y como constituyente de él, son investigadas y enriquecidas por la psicología del aprendizaje.

Las propuestas y metodologías educacionales de la “escuela nueva”, la “educa-

⁸ *Ibid.*, p. 33.

ción por el trabajo”, y el que en nuestro medio se viene difundiendo como “nuevo paradigma constructivista” expresan de diversas maneras las influencias filosóficas y psicológicas del apriorismo, el funcionalismo, el materialismo dialéctico y la “epistemología genética”.

Además podemos constatar que aún desde las corrientes filosóficas que desconfían del conocimiento científico, existen influencias sobre las teorías del conocimiento, del aprendizaje y la práctica educativa; así, el intuicionismo, y la hermenéutica influyen sobre el psicoanálisis y éste proporciona planteamientos que buscan explicar aspectos del aprendizaje, como: la relación entre la motivación y el principio del placer, la angustia como impulsión para el aprendizaje, o la influencia del inconsciente sobre la asociación de palabras, etc.

2. Algunos aportes de las teorías del aprendizaje para la teoría del conocimiento

Como resultado de los estudios psicológicos se han obtenido diversos avances para la teoría del conocimiento, como la determinación cada vez más precisa y fundamentada de los elementos del conocer, la precisión del lugar y las funciones de cada elemento y la caracterización cualitativa y funcional del conocimiento resultante. También se ha contribuido a la fundamentación científica de la posibilidad del conocimiento, sus condiciones y sus límites. Se ha explicado y demostrado el proceso que va de las sensaciones a los conocimientos, precisando el significado de los reflejos, analizándolos, clasificándolos y definiendo sus funciones, se ha esclarecido considerablemente la naturaleza, las condiciones y las funciones de las asociaciones cognoscitivas; se ha corroborado el carácter interactivo y social del proceso del conocimiento, y, entre otros aportes, se viene contribuyendo a solucionar el viejo problema del dualismo psicobiológico planteado acerca del hombre y a lograr una concepción monista, integral, racional y dinámica de él.

La pedagogía ha adoptado los aportes de la teoría del conocimiento y de las teorías del aprendizaje para innovar la práctica educativa y mejorar la formación de los educandos, entre los cuales habrá quienes a su vez desarrollarán y aplicarán nuevos conocimientos, entre otras funciones intelectivas.